



VIAJE A SIGÜENZA GUADALAJARA



El jueves 26 de octubre, quedamos en **Paseo Moret** (Moncloa) para iniciar un viaje que prometía ser muy atractivo a **Sigüenza**, que concluyó el mismo día con la vuelta a Madrid.

Sigüenza es un municipio y localidad española de la provincia de Guadalajara, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha y está situada a una altitud de 1.004 m sobre el nivel del mar, al norte de la provincia. Es también la cabeza del partido judicial homónimo y la mayor localidad de la comarca de la **Serranía**.

A las 8:30 h, habíamos quedado las 44 personas que formábamos el grupo, 5 se habían dado de baja, para comenzar nuestro viaje. **Javier**, conductor del autocar, ya nos esperaba junto a varios miembros de la Asociación. Eran las 9:00 h—esperamos a dos compañeros que se les había complicado la llegada— cuando Javier arrancó camino de nuestro destino.

Tras un viaje complicado por los atascos en la salida de Madrid, llegamos a Guadalajara donde nos esperaba **Susana**, la guía que nos iba a describir, en principio—digo esto porque más tarde explicaré las vicisitudes que





acontecieron — los barrios, las maravillas arquitectónicas de la Catedral y el Castillo. Tras recoger a Susana, sobre las 10:30 h aproximadamente, dejamos a la derecha el río Dulce y el cañón del mismo nombre en la comarcal 101 y proseguimos a Sigüenza.

Sobre las 11:00 h, con un tiempo frío y anunciando lluvia, llegamos a la Alameda donde está situada la Ermita del Humilladero, un ejemplo de los pequeños templos ubicados a la entrada de las poblaciones durante los siglos XV y XVI para oración y descanso de los viajeros y caminantes.

Allí, Susana y nuestro presidente Sebastián Vic, nos dieron un tiempo de asueto para desayunar los que no lo habían hecho y para descargar las necesidades propias del ser humano. La gente se dispersó; enfrente de la ermita, una churrería ofrecía café o chocolate y churros excelentes.

A las 11:40 h, ya todos reunidos, enfilamos la Alameda para que Susana nos mostrara y explicara parte del Barrio barroco de San Roque en la misma. Desde allí, nos dirigimos al Monasterio de Nuestra Señora

de los Huertos: un edificio conventual situado junto al parque. Su estilo es gótico-renacentista y está habitado por una comunidad de monjas clarisas.

Entramos en un patio, a cuyo lado izquierdo se hallaban una serie de cristaleras que cubrían un trozo de calzada romana y otros restos arqueológicos, a cuyo lado las



monjas de clausura, en una pequeña entrada, vendían unas trufas de chocolate buenísimas, famosas en la localidad. Tras hacer acopio de los famosos dulces, algunas personas visitaron el interior del monasterio. Poco después, nos dirigimos a la Catedral.

La catedral de Santa María de la ciudad española de Sigüenza, situada en la Plaza del Obispo Don Bernardo número 6, tiene su origen en enero de 1124, cuando el obispo Bernardo de Agén conquistó la ciudad a los musulmanes, en tiempos del reinado de Doña Urraca, hija de Alfonso VI de León.

Su fachada principal está situada en el lado de poniente, es románica, aunque con añadidos posteriores neoclásicos y barrocos. En ambos lados de la fachada principal, se elevan dos torres de piedra arenisca, de cuatro cuerpos, unidas entre sí por una balaustrada de piedra mandada construir el año 1725. Es famosa, la Capilla del Doncel situada al lado sur del transepto, en ella se encuentra su obra maestra y quizás de la catedral:

el enterramiento de Martín Vázquez de Arce, el Doncel de Sigüenza.

Tras una descripción exhaustiva y vehemente hecha por la guía de cada una de las capillas, coro, zonas y altar mayor de la Catedral, salimos de ésta para ir a comer. El estómago requería combustible.

A eso de las 14:15 h, llegamos al Restaurante El Mesón, allí nos esperaban unas migas, croquetas, ensalada y torreznos de primero y paletilla de cabrito o bacalaó al horno, a elegir, de segundo. Postre, vino, agua, cerveza, café y chupito. Todo excelente. Pero cuando al terminar los postres, decidimos encaminarnos al castillo, ahora Parador, alguien en los cielos abrió el grifo y comenzó a caer un inmenso chaparrón. Era tal la tromba de agua, que visto lo visto, nos obligó a refugiarnos en el autocar, claramente empapados. Aquello no paraba y decidimos volver a Madrid, el tiempo era imposible. El castillo y otros barrios, previstos para la tarde, los dejamos para una futura visita. Ya por el camino, Susana nos recomendó parar en el Area 103, para que los asociados pudieran adquirir miel y otras especialidades del lugar, todo esto, bajo una lluvia que no cesaba.

Antes de volver a dejar a la guía, hicimos un breve recorrido, sin bajarnos del autocar, por Guadalajara. Más tarde, nos despedíamos de Susana hasta otra y el conductor nos llevó de vuelta a Madrid, dejándonos en Avenida de América y en Paseo Moret, según nos viniera bien a cada uno y nos despedimos afablemente. **Hasta la próxima.**

